

〈Resumen〉

**La repetición y la traición del arquetipo del  
triángulo amoroso y racial  
— Sobre la estrategia del choteo de Nicolás Guillén  
en *Motivos de son* —**

Hironao AMBO

Pocos dudarían actualmente que el mestizaje haya sido siempre la identidad etnológica y cultural de Cuba. Pero, según Lamore (2008), solo a partir de la década de los 30 del siglo pasado es cuando empezó a admitirse en Cuba esa identificación. Y es probable que tenga mucha importancia la aparición de *Motivos de son* (1930) de Nicolás Guillén para tal aceptación, puesto que esos poemas, denominados posteriormente por el poeta “versos mulatos”, tuvieron gran resonancia en todo el país. Nos llama la atención, sin embargo, el silencio de los mulatos(as) en la obra, donde los que dialogan son negros(as). Si recordamos el hecho de que las mulatas han sido víctimas de “la limpieza de sangre” tanto por parte de los blancos como de los negros, es posible interpretar, como señala Aponte-Ramos (2003), que el poeta mulato cae inconscientemente en esa tradición discriminatoria, y excluye su misma capa social. Esta aparente paradoja de “versos mulatos” es lo que quisiéramos analizar en este artículo.

Nuestro enfoque estará especialmente en el poema “Mulata” desde el cual la voz de la mulata se oye solo a través de las habladurías de los negros. En el primer capítulo vamos a ver, con el apoyo de la teoría de

Deleuze y Guattari y la de Foucault, la represión racial y sexual que han sufrido históricamente las mulatas. En el segundo capítulo demostraremos que la mulata de ese poema es una repetición estereotípica de lo que venía produciéndose en la literatura cubana desde el siglo XIX. Aquí hacemos un análisis comparativo de la figura de la mulata con la de *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* (1882) de Cirilo Villaverde y también con la de las farsas criollas cubanas, llamadas indistintamente teatro cómico, teatro vernáculo, teatro bufo, etcétera. A través de esta comparación, podemos comprobar la existencia de un arquetipo de triángulo amoroso entre el blanco, la mulata y el negro (mulato). Y pensamos que en “Mulata” Guillén *chotea* ese triángulo al introducir en sus relaciones una negra con la que el negro dice que tiene una relación más sincera.

El choteo, definido por Jorge Mañach como una actitud burlesca contra toda forma imperativa de autoridad, tiene que ver con el meta-discrudo de los africanos diaspóricos en el caso de *Motivos*. Esto se comprueba en un artículo donde el poeta cita “el son de los que protestaron contra el son” que fue un modelo de la obra. En ese episodio los negros que repudiaban el son como “atraso” cultural acabaron produciendo son-montuno. Pacere obvio, entonces, que los sones de Guillén son las invitaciones a este *performance* de des-orden carnavalesco y contraautoritario. Así vemos que la mencionada repetición estereotípica es una estrategia del choteo del poeta que camufla sus intenciones de obligar a reconocer y, al mismo tiempo, poner en duda los prejuicios raciales y sexuales contra las mulatas. De este modo, la negra en “Mulata” traiciona el arquetipo del triángulo amoroso y racial revelando múltiples ramificaciones amorosas. Cabe señalar, por consiguiente, el singular papel que asume la mulata en el poema. Es decir, ella se sitúa en el centro de esas relaciones, y aparece como una puente que permite sobrepasar las líneas de color.